

**CORREO DE XEREZ,**  
**DEL JUEVES 8. DE MAYO**  
**DE 1800.**



**FISICA.**

**L**a Atmósfera es aquel espacio en que se contienen los vapores y exhálaciones que se mezclan con el ayre, cuerpo fluido transparente y soberviamente elástico. No hay Físico experimental que no convenga en esto, y los sentidos, con innumerables experiencias, prueban lo mismo; pero es de tal modo fluido por naturaleza y ser, que no puede congelarse por el arte, ni hasta ahora por la naturaleza; ni à reducirse á cuerpo compacto, como la agua. En qualquier parte donde esté está fluido. En las tierras subpolares, donde la agua llega à endurecerse, la Atmósfera siempre está fluida: conque por propiedad y

82  
natural ser del ayre no puede formarse de él cuerpo compacto ni duro, ni su substancia puede reducirse por medio alguno de condensacion, ni congelacion à otra substancia que no sea ayre; porque esta es la ley natural de este cuerpo: lo mas que puede verificarse por la ley de su elatério, es ser comprimido hasta una reduccion portentosa; pues los descubrimientos desde Boyle hasta hoy, siempre lo han ido descubriendo á mayor término; y asi, mediante el artificio puede, sin duda alguna, comprimirse este cuerpo fluido de ayre, vapóres y exhâlaciones. La escopeta pneumática prueba que comprimido el ayre hasta un cierto grado, siendo así que se queda tan fluido y permeable como antes, arroja la bala casi con la vehemencia que la pólvora, pues pasa una tabla, y mata una bestia con solo apartar la pantálla, ó bálvula que le oprime. Las maravillas aerostáticas y aeroténicas, de que abundan los experimentales y mecánicos prueban lo mismo. Así pues, es un imposible natural, segun el orden y leyes de la naturaleza, el condensar el ayre ò atmósfera hasta formar un cuerpo segun la percepcion de todos los sentidos.

se continuará.

## CARTA REMITIDA.

**M**uy Señor mio: con la idea de enviar á V. alguna friolera que pudiese ser util para insertarla en su Correo, me fui una tarde de la semana pasada, paso entre paso, por todo el camino de Cartuxa, hasta su puente, pero por mas que me debanè los cesos, no pude conciliar alguna especie que me suministrase asunto para mis ideas. Cansado, en fin, de discurrir, me sentè al lado de un pescador que estaba debajo del ojo mayor del dicho puente: y como la vista no se recreaba, porque los peces se hacian desentendidos al cebo del anzuelo, con el murmullo de la rápida corriente, y sordo ruido de las piedras del molino, me quedé dormido, sin saber como ni quando: mas como mi fantasía estaba algo acalorada, soñè, y se me figurò que me hallaba despues de las doce del dia, en medio de la mejor plaza de esta Ciudad, qual es la del Arenal, al tiempo que por el ayre descendia sobre una espesa nube una Matrona cuyo ropage, no tenia poco de escandaloso, à la que seguia una multitud de Genios, que quedandosa en una elevacion regular, descendieron quatro de ellos, y fixaron en medio de

la Plaza un grande arbol que traían ; en cuyas ramas fue colocando la Matrona diversas piezas de vestir Damas ; cuyas figuras eran para mí tan estrañas y desconocidas , que á no ser por un Adonis almivarado , que á mi lado estaba ; que como tan impuesto , me fue declarando el nombre y uso de tales embelécos , me hubiera quedado en ayunas , sin saber que cosas eran aquellas , y para qué servian ; no me acuerdo de todas , pues el Arbol , aunque muy alto , estaba todo vestido de arriba á bajo : lo primero que colgó de él la Matrona , fue una peluca de pelo rubio de última moda : realmente , me gustó , y como que me daba gana de pelarme , para ponermela : despues colgó una saya muy larga , à lo que me dixo mi amigo el azucarado : esta se llama saya de pretina , y se la atan las mugeres por debaxo los brazos : luego desplegó y colgó la Matrona una , que me pareció túnica de penitente , muy blanca , y de un género muy delicado ; y me dixo el Señorito , que estaba à mi lado , ladeando la boca , como currutaco profeso , que efectivamente era : esta se llama camisa de Venus ; y aquella otra , se llama camiseta : &c. &c.

Olvidaba decir que entre los casi innumerables adornos que fue colocando la Matrona

tuvieron el último lugar unos, que dixo el filigranado llamarse zapatos del bolero: su figura era desagradable, porque á mas de no tener tacones, los hacía extremadamente largos una desmesurada quanto superflua punta, que á modo de uña de aguila, se levantaba en su extremo. En esto, me llamó la atención un clarín que por la Lancería venia sonando un genio, y á voz deregonero se publicó un vando concebido en estos términos:

*Yo Doña Moda, Señora universal del poco juicio del mundo, protectora de peluqueros y modistas estrangeros, hago saber: que habiendo llegado à nos la noticia, á pedimento de Don Luxo, que en Xeres carecian las Pettimetras de estos nuevos adornos brillantes que las hiciesen dignas de los verdaderos apreciadores de sus prendas; movida de sus ruegos, y del paternal cariño que profeso á mi amado Padre y Señor Don Luxo, he venido en facilitarles un modelo de todas estas cosas que en mi Reyno se estilan; y para que llegue á noticia de todos, &c. &c.*

Acavado el vando desapareció la Matrona, con todo su acompañamiento; y en seguida, hallé que tenia mi vista la particular gracia de penetrar desde los mas brillantes gabinetes, hasta las mas humildes guardiilas. ¡ Quien tuvie-

ra la eloquencia de un Ciceron, para pintar la revolucion que causó en las mugeres la apariencia de estas modas! ¡La salagarda confusa que causaban los lloros fingidos de algunas con sus cortejos: los mimos aparentes de otras con sus maridos! qual queria una peluca, qual una camiseta, qual una mantilla de aquellas á modo de niebla transparente &c.

Por una parte, se veian correr, como en tropel, á la plaza de Mercaderes, las vencedoras de sus amantes para comprar géneros: quales á casa de las modistas: otras á mandar hacer zapatos. Por una calle venian los que carecian de medios para acallar las quejas de sus amadas, despedidos de sus casas, afligidos, mustios y como fuera de sí: los unos pensando á quien pegar un petardo, para satisfacer el capricho del objeto de sus desvelos: los otros entraban en tiendas, á vender y empeñar los relojes, sortijas y espadines. Todo era laberinto y confusion por una parte, lamantos y congoxas por otra: allí se veia un marido sollozando porque su muger decia no queria ser menos que las otras; y que queria una mantilla de moda, que si él no se la compraba la compraria ella.

En medio de este tropél de objetos, veo que viene un viejo respetable, vestido á la Espa-

ñola antigua; quien despues de haberse hecho cargo de lo que pasaba, exclamó, con una voz espantosa, que me hizo estremecer: ¡pobre honor, pobre honor! El agradable semblante de este buen viejo, me recobró del susto que me infundió su lamentable eco, y acercandome à él le dixé: ¿que es esto? ¿que tenéis respetable anciano? y sin responderme volvió á exclamar: pobre honor! ¿que le han hecho al honor? repliqué yo: ¿que le han de haber hecho? dixo el anciano, sino desterrarle de España con las modas: las modas (prosiguió) el luxo y la disolucion me tienen errante y fugitivo; si os dixera que hay noches que no encuentro donde hospedarme ¿que dirias? Son pocos los que me alvergan con aquel decòro que se debe: pues acaso, le repliqué ¿perjudican las modas al honor? Infeliz, me respondió, ¿te persuades que los medios de que se valen muchos y muchas para disfrutar estas extravagancias, pueden ser compatibles con el honor? repara los medios que suelen adaptar: los hombres se hacen tramposos por adquirirlas: las mugeres se degradan para buzeirlas: unos aniquilan los mayorazgos de sus mayores: otros malgastan los bienes de sus hijos: muchas se abandonan à la disolucion, y muchos ;;; En esto, habien-

do cogido un sabalo, el pescador, me dió con él en la cata, para enseñármelo; motivo por que desperté; y pareciendome que este sueño pudiera serle á Usted útil, se lo remito, por si le parece insertarlo en su Correo; y si no, busque Usted quien le mande producciones de mas mèrito. B. L. M. de V. D.D.D.

### EPITAFIO

*A un jugador de Loteria.*

**B**axo esta lápida fria  
 yace un jugador lotéro,  
 que engolfado en su mania,  
 con perder juicio y dinero,  
 le cayó la Loteria.

